

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

Representaciones sociales en las relaciones entre docentes y estudiantes. Construyendo la posibilidad de re-pensar las identidades.

Olatte, Berta.

Cita:

Olatte, Berta (2013). *Representaciones sociales en las relaciones entre docentes y estudiantes. Construyendo la posibilidad de re-pensar las identidades. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/a1R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representaciones sociales en las relaciones entre docentes y estudiantes.

Construyendo la posibilidad de re-pensar las identidades

Berta Olatte

ber_2mil5@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como fin reflexionar sobre las prácticas y discursos que aparecen naturalizados en el espacio de la Escuela Secundaria, que no nos permiten volver sobre nuestro lugar como docentes y las representaciones sociales que están presentes en las relaciones que establecemos con los/las estudiantes.

Consideramos que la escuela es un espacio donde se crean significaciones y posiciones en relación al mundo. Los/las docentes como sujetos/sujetas sociales situados/as somos portadores/as de ideas hegemónicas de cómo deben ser los/las chicos/as, que condicionan las relaciones que establecemos con los/las mismos/as.

Nos permitimos preguntarnos cómo juegan estos sentidos en las posiciones/ideas que crean los/las estudiantes sobre el mundo y sobre ellos/ellas mismos/mismas ¿Se refuerzan? ¿Les permiten pensarse en otras posibilidades?

El lenguaje y las prácticas tienen intencionalidades, que nos llevan a decir lo que decimos y hacer lo que hacemos, ser conscientes de las mismas, buscar re-pensarlas y generar otro tipo de relaciones son posibilidades que pueden construirse dentro de la escuela, Posibilidad que nos habilita a pensar la identidad como siendo en las relaciones y en el devenir, donde no hay una identidad hecha de cómo debe ser una persona sino cómo la posibilidad de estar siendo en las relaciones y en el devenir.

Palabras clave: representaciones sociales- sujetos sociales situados/as- identidades- devenir.

-¡Qué buen mozo te has venido muchacho!
 -exclamó al verlo-. Vení, sentate que vamos a charlar un rato.
 Y señalando los pantalones de Juan le pregunto:
 -¿Cómo se llama eso que tenés puesto?
 -Pantalones, patrón.
 -¡No tonto! Se llaman garabalatas.
 -¡Garabalatas! -dijo Juan y se calló.
 -A ver decime, ¿Cómo se llama eso? -le pregunto después el patrón señalando las
 alpargatas que tenía puestas.
 -¡Pero patrón!, no me va a decir que no lo sabe, se llaman alpargatas.
 -Sos vos el que no lo sabe: se llaman chirimiques.

Un cuento popular relata la historia de “Juan el tonto”, Juan era un chico que parecía creerse todo lo que decían, razón por la cual, todos y todas en su pueblo se burlaban de él y le decían tonto. Un día su patrón lo invitó a comer y le cambió el nombre de todas las cosas, de su pantalón, alpargatas, del gato, del agua, del fuego con el fin de reírse de Juan y recordarle que era tonto y que no sabía, y como Juan creía, cambiaba los nombres, según le decía su patrón.

¿Por qué traigo esta historia? Porque la literatura puede ser una posibilidad de creación de aquello que es la educación o se piensa que podría ser la educación, y en realidad escapa a ella, porque habla de la complejidad de las relaciones, de las situaciones. La literatura puede ser reflejo de la realidad y mucho más, puede llevarnos aquí, allá, donde no haya espacios y modos fijos de ser ¡Cómo si los hubiera!

Porque además, porque cada vez que nombramos, cada vez que nos relacionamos y llevamos a cabo prácticas con otros/otras producimos realidades a través del lenguaje, que se concretizan en las mismas, y tienen efectos sobre las personas involucradas.

Cuando leí la historia, lo relacionaba a nuestro trabajo como docentes y me preguntaba, siguiendo nuestros modos ¿Cuánt@s Juan se creen lo que le decimos? ¿A cuánt@s Juan les recordamos que no saben? ¿A cuánt@s Juan no los dejamos ser, porque consideramos que deben ser de UNA UNICA MANERA, que l@s determina?

Preguntas entre tantas, desde las que me habilito a realizar este escrito.

Parto de considerar que el lenguaje produce realidades, que se concretizan en prácticas dentro y fuera de la escuela. El poder es un atributo del mismo, ya que tiene efectos, el lenguaje NO es neutral y centrarnos en los discursos que producimos y nos producen, es una posibilidad de re-pensar nuestras prácticas, nuestros decires y formas de interpretar el mundo, que están condicionadas por vivir en sociedad. Cuando hablamos lo hacemos desde una posición en relación al mundo y a los/las otros/otras.

Según Bourdieu (2003) somos sujetos/as sociales situados/as, social, política, económica y culturalmente y cada vez que tomamos posición lo hacemos condicionados/as por estas situaciones. No podemos despojarnos de todo lo que somos, si podemos, hacer explícito el lugar desde el que hablamos, nombramos, hacemos los recortes de contenidos y pensamos a nuestros/as estudiantes.

No podemos ser indiferentes a nuestra constitución como sujetos/as, si creemos que la educación es un vínculo de reconocimiento, de dialogo existencial, que crea la palabra. Reconocer que los/las chicos/as pueden, que hay tiempos y espacios que son distintos, es re-significar los sentidos de la escuela y nuestras prácticas, reconociendo que la escuela se creó con un sentido, homogeneizar a la población, una población que es diferente, porque las diferencias forman parte de la humanidad.

La diferencia existe y es socialmente construida. Tapar la diferencia es negar, la diferencia existe y no, como un problema de los/las diferentes sobre los/as que hay que argumentar en educación, sino como parte de las relaciones, hay diferencia y también hay igualdad.

Igualdad es parte de entender que el poder se ejerce (Foucault, 2008) en la medida que participamos y dejamos participar. Hay una relación de asimetría entre docente y estudiante que responde al conocimiento y a la estructura propia de la escuela, que no tiene por qué llevar a la desigualdad entre las personas que participan de la relación pedagógica, que para que exista, es necesaria la existencia de un/una otro/otra. No hay pedagogía sin la existencia de ese/esa otro/otra.

En la medida que nombramos, damos existencia a situaciones y personas. Pensar el cómo nombramos es hacer visible las intencionalidades que tenemos. Dentro de la escuela, pensar el cómo nombramos a ciertas personas, es una posibilidad de des-andar las representaciones sociales que están presentes, condicionando las relaciones que establecemos con los y las estudiantes.

Esta es la propuesta de este escrito como posibilidad y creencia en que otro tipo de relaciones son posibles, cuando nos pensamos como personas que estamos siendo en el mundo, con pensares, decires, sentires que son diferentes y válidos, que nos vamos transformando en la medida que nos relacionamos con el entorno social, político, económico y cultural.

La idea no es plantear que hay un deber ser en el trabajo docente, sino pensar que es posible volver sobre nosotros/as mismos/as y re-pensar-nos, para comprender los discursos que nos hacen decir lo que decimos, ser lo que somos, pensar lo que pensamos. Correremos de la lógica binaria que define entre el bien y el mal, como una moral docente, y pensar los por qué de lo que digo, hago, pienso.

¿Desde dónde digo por ejemplo *“estos chicos son budoques con patas, no les entra nada”* o *“hay que re-educarlos a la tarde, vienen sin nada”*?¹

Entendemos como discursos, las ideas, las concepciones que están presentes en las prácticas, en las miradas, en nuestra posición en el mundo. Centrarnos en los discursos, es descentrarse del sujeto/sujeta, para poder discutir con esos efectos producidos en relaciones sociales, culturales, económicas que nos trascienden y que son históricas.

La concretización del lenguaje en las prácticas, amplía la mirada a lo que hacemos y no solo a lo que decimos, hablando. Yo no necesito repetirlo a un chico o chica que no sabe, que no piensa a través de una expresión verbal para que se crea que él/ella no puede. No es solo esta repetición lo que produce una realidad. Lo hacemos a través de las miradas, de las evaluaciones, de las participaciones; no hay una linealidad entre lo que hacemos y lo que va a pasar, es decir causa-efecto, pero si considero que el lenguaje condiciona el modo en que van siendo los/las chicos/chicas en la escuela y esto se ve, cuando no se animan a leer, cuando no se animan a escribir, a decir, se produce un consentimiento por parte de ellos/ellas de que “ocupan un lugar” y es todo un proceso, que se autoricen como personas que piensan y que dicen ¿no es qué la escuela en su PEI (Proyecto Institucional) busca crear alumnos/as autónomos/as, con ideas propias? ¿Qué promovemos para crear este ideal?

La escuela no es una institución neutral, sino que reproduce las desigualdades sociales y puede producir otras realidades, para chicos y chicas que se ven más

¹ Comentarios de docentes en la Sala de Profesores/Profesoras y Jornadas Institucionales.

condicionados/as en su desarrollo de vida, por el contexto de nacimiento. Cambiar las bases de la escuela es una apuesta importante como construcción social, que respondió a un contexto histórico, social específico². Es un desafío, es una posibilidad, hacer explícito cómo pensamos y decimos a nuestros/as estudiantes, desafío para construir otros modos/formas en la escuela.

Decires y pensares que se construyen a través de representaciones sociales, entendidas como el conjunto de ideas e imágenes que nos permiten percibir el mundo, creando un sentido común³, que se vuelve natural, legitimando modos correctos/aceptables de las personas y las situaciones.

“La identidad no es algo que se tenga sino que hay que alcanzar, porque hay UN modelo que nos dice cómo debemos ser, qué modelos calzan a nuestra identidad, cómo nos están reconociendo, y esto que esperan de nosotros/as y para responder a esto, quizás en esto, solo en esto, se nos va la vida” (DÍAZ, R. 2008: 4)

“La maléfica invención del otro (otra) deficiente. La que ha creado el significado y la norma del hablar bien, aprender bien, atender bien, representarse bien, leer y escribir bien, inscribirse bien el cuerpo” (SKLIAR, C. 2004: 144)

Imágenes que nos hacen esperar que si yo enseño vos aprendas, que si yo digo haces silencio lo hagas, que si yo enseño de este modo, se aprende de este modo. Esperamos algo que ya sabemos que va a pasar ¡Qué predecibles se vuelven la educación y las identidades!

Con esto no tratamos de marcar un deber ser del/la docente (vuelvo a repetirlo), como norma a seguir de lo que tenemos que hacer, sino más bien pensar en las posibilidades que hay dentro de la educación y de la docencia como trabajo que se

² El ideal de homogeneizar a la población que está presente desde el surgimiento del Sistema Educativo, conforme a la construcción del Estado Nacional, trata de “civilizar a la barbarie”, cuando miramos a los/las chicos/as buscando modos correctos y aceptables de ser en la escuela y en la sociedad ¿no seguimos buscando el mismo ideal? Los tiempos cambiaron, resulta que a veces como docentes buscamos que la escuela perdure en el tiempo, sosteniendo un ideal que es insostenible, los contextos cambian y un cambio de los sentidos de la escuela se hace también necesario.

³ Las imágenes e ideas que compartimos por vivir en sociedad, están creadas desde un sector de la misma para legitimar sus intereses y considerar como naturales, prácticas y discursos que son sociales, entonces ¿podemos hablar de sentido común? Cuando hay convencimiento para que percibamos el mundo desde una sola mirada que marca lo que es normal-anormal, bueno-malo, etc. Y estas imágenes se transmiten desde las instituciones, en los medios de comunicación, volviéndose hegemónicas a través del consenso ¿podemos hablar de sentido común? Algo es común cuando hay acuerdo y se escuchan distintas partes, donde hay reconocimiento de las personas, que no quiere decir pensar igual.

realiza en relación con otros y otras, donde hay relaciones que están estructuradas, propias de la organización de la escuela, como sistema educativo, pero donde son posibles otras relaciones, considerando que la educación es una práctica pedagógica, política y ante todo humana.

Hacemos relevancia en el carácter humano de la misma, porque estamos siendo en relaciones con sujetos/sujetas sociales que dicen, piensan y dicen, y cómo sostiene Freire (2010) en la medida que estoy siendo con el/la otro/otra puedo ayudarlo/ayudarla a que se autorice y reafirme como persona o condenarlo/a que tiene un lugar que ocupa, pero que no habita.

No es menos importante, el vínculo pedagógico que se produce entre docentes y estudiantes, y en el que media un conocimiento. Un conocimiento que también se recorta siguiendo nuestras interpretaciones del mundo, de lo que es menos o más importante. Y establecer relaciones con los/las chicos y chicas no tiene por qué dejar de lado el conocimiento. Un conocimiento que nos permita pensar, si PENSAR.

“Podemos crear una pedagogía otra. Una pedagogía discontinua que provoque el pensamiento, que retire del espacio y del tiempo todo saber ya disponible; que haga de la mismidad un pensamiento insuficiente para decir, sentir, comprender aquello que ha acontecido; que enmudezca la mismidad” (Zamboni, C. 2009)

Nos planteamos objetivos cada vez que planificamos una materia y nuestras prácticas van en relación a conseguirlos, una cosa es buscar mantener un marco teórico desde el cual planteamos nuestras prácticas, otra cosa es querer prever todos los resultados –únicos resultados- de forma lineal, que cuando, resultan otra cosa de lo esperado, no le damos lugar a lo que acontece sino que se convierten en “*bodoques con patas*”.

Cuando decimos otro tipo de relaciones no decimos que todos y todas nos tenemos que querer, si RECONOCER, reconocer que hay diferencias que son sociales, históricas, políticas, económicas; que el contexto en que vivimos se hace presente en las escuelas y que la misma no se puede mantener al margen de lo que acontece en la sociedad.

Lo que planteamos es que como sujetos/sujetas sociales estamos situados/situadas y hablamos y nos relaciones desde esa posición y en relaciones, hacer explícito de donde decimos lo que decimos, pensamos lo que pensamos, nos permite reflexionar sobre lo que estamos haciendo en las escuelas. Retomo a Ferry

(1997) quién plantea que la formación es posible en la medida que podemos reflexionar sobre nuestras propias prácticas, en un tiempo y espacio, que nos habilite a pensarnos a nosotros/nosotras mismos/mismas.

La educación como mencione anteriormente es una práctica política que crea sentidos y significaciones, sentidos que están contruidos y como tales, pueden ser de-contruidos y re-contruidos desde otros lugares, sentires. Se trata de corrernos de esos lugares que entienden que el poder es una capacidad que tienen los/las docentes sobre los/las estudiantes.

El poder está en la relación, considerar que es algo que tenemos y en base a ello podemos decidir y definir a los/las estudiantes, es partir de la desigualdad y crear por lo tanto, desigualdad. Como definimos no va a determinar los destinos y formas de estar siendo de los/las estudiantes, pero ellos/ellas tienen registros sobre lo que se les dice, cómo se dice de ellos/ellas, que se espera y esto los condiciona a pensarse en la escuela y en la vida.

Esperamos algo y resulta que sale otra cosa. Les decimos que no saben, que pareciera que no tienen ganas y ¿les dejamos estar siendo otra cosa?

Vuelvo al cuento del principio. Juan se queda en el comedor del patrón, mientras este se va a dormir, salta una brasa y se incendia el trigal. Juan para llamar a su patrón le grita, definiendo todo, según le había creído al patrón –aclaramancia, alumbrancia, etc.- y este no entiende nada. Juan se va, lo saluda.

Se puede crear una pedagogía de lo otro. De lo que no puede estar definido y tal vez nunca termine de definirse, de lo que se construye en el devenir de las relaciones e identidades.

“El cambio educativo nos mira con ese rostro que va desplazándose de tanto maquillaje sobre maquillaje (...) pero ni una palabra de las representaciones como miradas. Pero ni una palabra de la metamorfosis de las identidades. Pero ni una palabra de la vibración con el/la otro/a”
(SKLIAR, C. 2004: 147)

Argumentos sobre cómo cambiar la educación, qué hacer con los chicos y las chicas “problema” hay y mucho, tanto argumento y cuanto de pensar ¿Qué nos pasa con la educación? Hay que hacer explícito que es un trabajo el que realizamos, dentro de un sistema que no ayuda a los encuentros, a que se creen otras maneras de aprender, a que nos juntemos como docentes a construir conocimientos, nuevos

problemas⁴. Un trabajo que busca reformar las reformas y seguir reformando y se olvida, y nos olvidamos, que sentidos otros puede tener la educación, la búsqueda de sentidos.

¿Qué demuestra el cuento si volvemos al principio del escrito? Que Juan parecía algo, pero demostró otra cosa y me pregunto ¿Por qué alguien me tiene que demostrar lo que yo quiero que me demuestre? ¿Por qué no hay posibilidad de estar siendo, diferente, en la diferencia? Y dentro de la educación escolar ¿Qué esperamos de los/las estudiantes? ¿Cómo los/las nombramos y qué intenciones hay en esas formas y modos de definir a alguien?

Como mencione el lenguaje no es neutral, produce efectos, y la educación como práctica política crea sentidos que pueden transformarse y pueden re-significarse. Las identidades y modos de estar siendo en la escuela también pueden modificarse, como docentes y considerando que nuestra práctica es ética, en relación al reconocimiento del/la otro/otra como legítimo/a que piensa, que dice, que sabe, que construye, puedo también ayudar a que pensemos en los lugares que ocupamos en las aulas y en la sociedad, para habitarlas, hacer prácticas más democráticas y construir otras relaciones, en las que la novedad del estar siendo sea una posibilidad.

Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos dice Galeano (1989). La identidad no es una pieza quietecita de museo. Se va haciendo, deshaciendo, rehaciendo.

Juan se fue, saludando... parecía tonto.

⁴ Hacer una crítica a cómo está planteado el sistema educativo, y la docencia como trabajo no puede pasarse por alto, y merece ser nombrado. Un sistema que sorteas las horas cátedras como un bingo, donde no hay una evaluación de competencias sobre quienes dan clases, donde los contenidos se enseñan sin tener en cuenta el contexto, sin hacer lecturas de la realidad con los/las chicos/as; donde la lógica del mercado se hace presente en el trabajo y se crea una desigualdad y competencias entre docentes, donde hay una sociedad que privilegia lo privado porque es de mejor calidad. Y así podemos seguir nombrando realidades que son producto de las políticas neoliberales que se llevaron a cabo en el país, que cuesta mucho ir desarmando cuando la lógica del mercado está tan presente en las mentalidades colectivas, y que cuando se diseñan políticas que vayan en el mejoramiento de la situación de los sectores más desfavorecidos, un sector de la sociedad en su comodidad sale a quejarse de la interrupción de la misma. Agrego esto y creo que va en relación con el tema, por ejemplo ¿Qué relaciones establecemos con chicos/as que reciben la asignación universal? *“yo les firmo, si total vienen para que les paguen la asignación, de ahí a que aprendan es otra cosa, no les interesa”* –docente de media en una Jornada Institucional-Son comentarios que también se escuchan y de casuales no tienen nada.

BIBLIOGRAFIA

BOURDIEU, P (2003) Primeras lecciones sobre la sociología de Pierre Bourdieu. Patrice Bonnewitz. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

DIAZ, R. (2008) Hacia una infancia intercultural. Revista Novedades Educativas n° 206.

FERRY, G (1997) Pedagogía de la formación. Ed. Novedades Educativas. UBA

FOUCAULT, M (2008) Las palabras y las cosas. SIGLO XXI editores.

FREIRE, P (2010) Pedagogía de la autonomía. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

GALEANO, E. (1989) El libro de los abrazos. Edición siglo XXI editores.

SKLIAR, C. (2004) ¿y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia. Miño y Dávila editores.

ZAMBONI, C. (2009) Pensare in prezenza. DOUDA Revista d'estudis feministes.